Jaume Rocamora ha expuesto en galerías de todo el mundo. FOTO: J. REVILLAS

LAS GEOMETRÍAS HIPNÓTICAS DE JAUME ROCAMORA

Tortosa. El artista suma una dedicación inagotable a través de viajes y exposiciones en galerías de todo el mundo

SÍLVIA FORNÓS
TORTOSA

A través de viajes y exposiciones, el pintor Jaume Rocamora (Tortosa, 1946) ha tendido puentes en los círculos artísticos de todo el mundo, desde Londres hasta Nueva York, pasando por Chicago, Lyon, Luxemburgo, Madrid, Barcelona, Tarragona... y sobre todo Tortosa, donde en 1965 realizó su primera exposición individual en el Cercle Artístic. Una dedicación inagotable cuyos últimos frutos pueden verse en la muestra colectiva *Abstracción geométrica y geometría sutil*, hasta el próximo 3 de abril, que se exhibe en el Museo Luis González Robles-Universidad de Alcalá.

Así, el tortosino tiene a sus espaldas una rica trayectoria artística que empezó cuando era un niño, con apenas 10 años. «Tenía un amigo, Lluís Montagut, que de alguna forma me influenció a la hora de decantarme por el arte. Entonces, hacía muy poco que se había inaugurado la Escola-Taller d'Art de la Diputació de Tarragona y nos apuntamos los dos. Empezamos dibujando desde una caja hasta una botella de cristal, y a diferencia de lo que pueda parecer, sombrearla no es tan fácil como se pueda pensar», rememora Jaume Rocamora, quien, aunque más adelante siguió su formación en el Cercle Artístic Sant Lluc de Barcelona, proclama, entre risas, su capacidad autodidacta: «No sé por inteligencia, sé por viejo».

En este sentido, después de bodegones, todavía tiene presente que «el primer lugar donde salí a pintar al natural, e hice los primeros paisajes –detalla el artista– fue Cap Roig en l'Ampolla, con los azules del cielo y del mar, el verde de los pinos y la tierra rojiza. Con pocas habilidades que tuviese, el paisaje daba mucho de sí».

En cambio, la primera vez que pintó una modelo al natural fue en el Cercle Artístic Sant Lluc, de Barcelona, en los años setenta. «Era la primera vez que me enfrentaba a una modelo profesional con lo que ello conlleva, es decir, había días en los que debía hacer un dibujo tras otro, en pocos minutos, con una mina muy blanda para que se deslizase con facilidad sobre el papel».

Así, viajar por toda Europa, como el viaje que en 1966 hizo a París, han guiado su trayectoria artística y su formación. «Después de vender diferentes cuadros de paisajes, conseguí reunir 12.000 pesetas, dinero sufi-

Trayectoria
Ha sido galardonado por la Bienal Iberoamericana de México (1980) y la International Bilan Arte Exposition de Nueva York (1982 y 1984).

Font: biblioteca.tortosa.cat